

LA MADRINA

Alberto Ramos

alberto.ramos@gmail.com

versión: abril 2019

Puede ser que se acabaron las perdices,
ya no hay finales felices
ni en las canciones de amor.

Ariel Rot, "Historia incompleta"

Just when I thought I was out, they pull me back in!

Mario Puzo & Francis Ford Coppola,
The Godfather: Part III

PERSONAJES

MADRINA, muchos años, pero no los aparenta. Lleva un vestido oscuro.

AHIJADA, 35 años. Lleva un camisón.

ESPACIO

El escenario es austero, casi intemporal.

La Ahijada sujeta a la Madrina por la espalda: la tiene inmovilizada y con la hoja de un cuchillo rozándole la garganta.

La Madrina intenta desasirse, en vano.

AHIJADA

¿Qué haces aquí?

MADRINA

...

AHIJADA

¡¿Qué haces aquí?!

MADRINA

...

AHIJADA

¿Quieres hacer el favor de contestar?

MADRINA

Agh...

La Ahijada afloja la presión del cuchillo.

MADRINA

Quería... quería... hacerte una visita.

AHIJADA

¿Por qué?

MADRINA

Porque quería verte.

La Ahijada vuelve a hacer presión con la hoja del cuchillo.

AHIJADA

¿Por qué?

A la Ahijada le tiembla la mano. El cuchillo cae al suelo.

La Madrina se separa de ella con toda la naturalidad del mundo. Recoge el cuchillo y lo deja sobre un tocador.

MADRINA

¿A qué ha venido eso?

AHIJADA

...

MADRINA

¿Por qué me has...?

(Pausa.)

Sabes quién soy, ¿verdad?

Pausa.

AHIJADA

No has cambiado, apenas. Sólo el vestido, pero por lo demás estás igual.

MADRINA

(Presumida.)

Es verdad.

(La observa.)

Tú en cambio estás más...

AHIJADA

¿Envejecida?

MADRINA

No quería decir...

AHIJADA

Lo puedes decir. Es la verdad. Han pasado diecisiete años.

MADRINA

¿Tantos?

AHIJADA

Sí.

MADRINA

Pues no lo parece. Tienes alguna arruga, y las tetas... pero te conservas muy bien. Para haber pasado diecisiete años.

AHIJADA

Gracias.

MADRINA

En realidad tampoco tienes tantas arrugas. Dos o tres en los ojos, y también ahí...
(*Hace ademán de tocárselas.*) Y ahí. Y ahí. Y ahí.

Silencio incómodo.

MADRINA

¿Haces algo por vacaciones?

La Ahijada la mira de pies a cabeza, como preguntándose el porqué de la pregunta.

AHIJADA

Nos vamos a Escandinavia. Queremos hacer la ruta de los fiordos, esas cosas.

MADRINA

Ah. ¿Y vais a ver a la... Familia Real?

AHIJADA

Sí, supongo.

MADRINA

¿Supones?

AHIJADA

Sí, bueno, habrá que ir. Es lo que toca, ¿no?

MADRINA

Sí. Claro.

(*Pausa.*)

Necesito que me hagas un favor.

AHIJADA

¿Qué has dicho?

MADRINA

Que necesito... Me tienes que hacer un favor.

AHIJADA

¿Te tengo que hacer...?

MADRINA

Sí.

AHIJADA

Haré lo que pueda.

MADRINA

Claro que lo harás.

AHIJADA

Eso he dicho.

MADRINA

No, tú has dicho que harás lo que puedas.

AHIJADA

Si no lo puedo hacer no lo haré.

MADRINA

Podrás. Tienes que poder.

AHIJADA

Eso dependerá del tipo de favor.

Pausa.

MADRINA

No es necesario que te recuerde todo lo que he hecho por ti.

AHIJADA

Tienes razón. No es necesario.

MADRINA

Entonces no me digas que harás lo que puedas.

AHIJADA

Primero dime qué favor tengo que hacerte, y luego te diré si te lo hago o no te lo hago. ¿Te parece bien?

MADRINA

Muy bien.

(Pausa.)

El 19 de agosto es el cumpleaños de la princesa. Cumplirá dieciséis años, y dará una fiesta.

AHIJADA

Lo sé. Estamos invitados.

MADRINA

¿Entonces iréis?

AHIJADA

Claro. Claro que iremos. Y luego haremos la ruta de los fiordos.

MADRINA

Perfecto.

AHIJADA

Ya tengo ganas de estar allí.

MADRINA

¿En la fiesta?

AHIJADA

No, en los fiordos.

MADRINA

Ah.

AHIJADA

Me han dicho que son espectaculares.

MADRINA

¿Quién te lo ha dicho? ¿La princesa?

AHIJADA

¿La princesa? No... Ni siquiera la conozco. Bueno, la vi una vez cuando era pequeña, pero...

MADRINA

Lástima.

AHIJADA

¿Lástima? ¿Por qué?

MADRINA

Porque eso lo complica todo.

AHIJADA

No te entiendo. ¿Qué es lo que complica?

MADRINA

El... el favor que te quiero pedir. Si tuvierais más trato... Pero bueno, da igual. De hecho es muy sencillo. Sólo tienes que...

La Madrina saca una cajita. La abre y le enseña el contenido.

AHIJADA
¿Una aguja?

La Ahijada va a tocarla, pero la Madrina cierra rápidamente la cajita.

AHIJADA
¿Qué...?

MADRINA
No se puede tocar.

AHIJADA
¿Por qué...?

La Madrina le responde al oído. La Ahijada tarda unos segundos en asimilar la información.

AHIJADA
Eso no lo estás diciendo en serio.

La Madrina no contesta. Se limita a mirar a la Ahijada con gesto grave.

AHIJADA
Ni hablar.

MADRINA
Ya te he dicho que no es nada difícil. Sólo tienes que...

AHIJADA
Ni en broma.

MADRINA
No te puedes negar. Soy tu madrina.

AHIJADA
Ni aunque fueras mi madre.

MADRINA
Después de todo lo que he hecho por ti...

AHIJADA
Eso ya lo has dicho.

MADRINA
Yo te hice un favor, y ahora te toca a ti.

AHIJADA

No habérmelo hecho. Yo no te lo pedí.

MADRINA

No me lo pediste, es cierto. Pero tampoco lo rechazaste. Lo podías haber hecho. Nadie te obligaba a aceptarlo.

AHIJADA

Tienes razón, pero yo no tenía ni idea de lo que ibas a hacer. Ponte en mi lugar. Estaba en casa, tan tranquila...

MADRINA

Estabas llorando.

AHIJADA

Sí, estaba llorando.

MADRINA

Llorabas porque querías ir al baile.

AHIJADA

Eso mismo, quería ir al baile y tú me dijiste que tenías la solución.

MADRINA

Y la aceptaste.

AHIJADA

¡Claro que la acepté! ¿Qué querías que hiciera?

MADRINA

Podías haberla rechazado.

AHIJADA

Tienes razón, y estuve a punto de hacerlo. Cuando vi lo que hacías con aquella calabaza y aquellas ratas...

MADRINA

Ratones.

AHIJADA

Tuve miedo.

MADRINA

¿Miedo de los ratones?

AHIJADA

Miedo de ti. En aquel momento estuve a punto de dejarlo estar.

MADRINA

¿Por qué?

AHIJADA

Ya te lo he dicho. Tenía miedo.

MADRINA

No me dijiste nada.

AHIJADA

No te dije nada porque estaba paralizada de terror. ¿No te diste cuenta?

MADRINA

Sí, bueno... Creía que era por la emoción.

AHIJADA

Da igual. El daño ya está hecho.

MADRINA

Tampoco te lo tienes que tomar así.

AHIJADA

Si lo hubiera sabido...

MADRINA

¿Si hubieras sabido qué? ¿Que te pediría un favor? No me digas que no lo sabías. Las cosas funcionan así, lo deberías saber. Es como una tradición familiar.

AHIJADA

Si hubiera sabido las consecuencias a corto plazo...

(Con rencor.)

Gracias a tu "favor" vivo rodeada de un tedio insoportable, esclavizada por un protocolo absurdo y encadenada a un marido alcohólico, y... y glotón y... y... y...

MADRINA

¿Glotón?

AHIJADA

Sí, glotón. Y lujurioso. Come como un cerdo y folla como un cerdo.

MADRINA

No te entiendo.

AHIJADA

Se folia a todas las cortesanas del reino.

MADRINA

¿Te refieres a las prostitutas?

AHIJADA

A las prostitutas también.

MADRINA

Lo siento. No lo sabía.

AHIJADA

¿Es que no lees las crónicas?

MADRINA

No, no demasiado. No me gusta meter la nariz en las vidas de los otros.

AHIJADA

(Incrédula.)

Ya.

MADRINA

Te lo digo en serio. Sólo leo las crónicas cuando voy a la peluquería... y no voy muy a menudo.

AHIJADA

(Muy incrédula.)

¡Ya!

MADRINA

Bueno, sí que voy a menudo. Y sí que leo crónicas, pero son todas del año de María Castaña. ¿Sabías que a Cleopatra le picó una serpiente?

AHIJADA

Las serpientes no pican. Muerden.

MADRINA

Tanto da.

AHIJADA

Muerden.

(Con intención.)

Lo deberías saber.

MADRINA

Pues no, no lo sabía. Y tampoco sabía que tú y el príncipe...

(Se corrige.)

... el rey...

AHIJADA

Pues ya lo sabes. En eso se ha convertido mi vida, y todo por haber ido a aquel baile de mierda.

(Pausa.)

Y ahora, encima, vienes tú y me pides que envenene a la Bella Durmiente. ¡Que la envenene!

Silencio.

MADRINA

Entonces, ¿no piensas hacerlo?

AHIJADA

¡No! ¡Claro que no pienso hacerlo!

MADRINA

Muy bien, muy bien. Si no lo quieres hacer, no lo hagas. No puedo obligarte. Allá tú con tu conciencia.

AHIJADA

¿Mi conciencia? ¿Mi conciencia? ¿Me pides que cometa un... un crimen, y me hablas de conciencia?

MADRINA

Ahora no te hagas la santita, que hace un momento me querías degollar.

AHIJADA

Yo no...

MADRINA

(Comprensiva.)

No tienes que pedirme disculpas.

AHIJADA

No iba a pedirte disculpas.

Pausa.

MADRINA

La Bella Durmiente se lo ha buscado. Con ese nombre... Bella Durmiente. ¡Pero sí es que va provocando!

AHIJADA

Ella no tiene ninguna culpa.

MADRINA

No, claro que no. La culpa es de sus padres, que se lo pusieron.

(Pausa.)

Yo quería ponerle Soraya.

AHIJADA

¿Soraya?

MADRINA

Sí, Soraya, pero a sus padres no les acababa de convencer. Por eso no me invitaron al bautizo.

AHIJADA

¿No te invitaron porque no les gustaba el nombre?

MADRINA

No me invitaron porque yo iba a ser la madrina... pero en el último momento se presentó otra hada y les ofreció otro nombre: Bella Durmiente. Y, mira por dónde, este nombre sí que les gustaba. Bella Durmiente les gustaba. ¿Te lo puedes creer?

Pausa.

AHIJADA

No puedes hacerle eso.

MADRINA

Es verdad, no puedo. No puedo.

(Pausa.)

Me declararon persona non grata y desde entonces no puedo entrar en Escandinavia. No puedo. Si no les hubiera amenazado... Me tendría que haber tragado el orgullo y ahora todo sería mucho más fácil.

(Mirándola fijamente.)

Por eso te lo pido a ti.

AHIJADA

¿Cómo puedes...? Con todo lo que habrá sufrido por culpa de su nombre. En el colegio se debían de burlar de ella, seguro.

MADRINA

No, no se burlaban. ¿No ves que es una princesa?

AHIJADA

Se burlarían a sus espaldas.

MADRINA

Tal vez. Los niños son muy envidiosos. Pero ella no se daría cuenta.

AHIJADA

¡Claro que se daría cuenta! Seguro que se daba cuenta. Una mujer se da cuenta de estas cosas. Y tú ahora encima quieres hacerla sufrir más.

MADRINA

Ah, no, eso sí que no. Ella no sufrirá. Ni siquiera se dará cuenta. Tan solo sentirá un pequeño pinchazo en la yema del dedo, y después... Los que sufrirán son sus padres.

AHIJADA

¿Y por qué no los envenenas a ellos?

MADRINA

No puedo, porque entonces sería su hija la que sufriría. No puedo hacerle eso. Bastante tiene ya con su nombre.

(Pausa.)

Por favor, Cenicienta...

La Ahijada coge el cuchillo del tocador y apunta a la Madrina.

AHIJADA

No me llames Cenicienta.

MADRINA

¿Por qué no?

AHIJADA

(Gesticulando peligrosamente con el cuchillo.)

¡Porque no quiero que me llames Cenicienta! No me gusta. ¿Tienes idea de las burlas que tuve que aguantar? "Cenicieeenta, Cenicieeenta..." Y yo no era una princesa. A mí me lo decían en la cara.

MADRINA

Las hermanastras, ya se sabe...

AHIJADA

Las hermanastras y todo el mundo.

La Ahijada sigue con el cuchillo en posición amenazante. A un gesto de la Madrina, le tiembla la mano. El cuchillo cae al suelo.

AHIJADA

Mierda.

Pausa.

MADRINA

Pero ahora ya no...

AHIJADA

¡¿Ahora ya no qué?!

MADRINA

Ahora ya no se ríen de ti.

AHIJADA

No, ahora se follan a mi marido.

MADRINA

Bueno... al menos eso no lo hacen delante de ti.

AHIJADA

Tienes razón. Lo hacen a mis espaldas.

(Pausa.)

De hecho, mi marido también se lo hace por la espalda.

La Ahijada ríe sin ganas.

MADRINA

Por favor, Ce... Por favor. Necesito que envenenes a la Bella Durmiente.

(Pausa.)

Tampoco pido tanto.

AHIJADA

¿Cómo puedes ser tan soberbia?

MADRINA

¿Soberbia? ¿Por quién me has tomado? ¿Por la madrastra de Blancanieves? No, cariño, la soberbia no pinta nada en todo esto.

AHIJADA

De acuerdo, puede que tengas razón: no es soberbia. Es... es codicia.

MADRINA

No, tampoco es codicia. Codicia es lo que tú tienes. Lo que te llevó a casarte con el heredero de la Corona.

(Pensativa.)

¡Ira! Lo que tengo es ira. Sí, ira. Deseo de venganza. Un pecado como cualquier otro.

AHIJADA

(Con desprecio.)

Me das pena.

MADRINA

No me puedes hablar así. Soy tu madrina. Soy tu madrina y, con tus padres en el cielo, soy como una madre para ti.

AHIJADA

Uf, qué pereza.

MADRINA

¿Pereza?

AHIJADA

Pereza. Ese discurso me da pereza. Lo he oído tantas veces...

MADRINA

Hace diecisiete años que no nos vemos.

AHIJADA

Y me sigue dando pereza.

MADRINA

Soy tu madrina. Te guste o no, soy tu madrina. Soy tu familia.

AHIJADA

¿Mi familia? ¿Mi familia, dices? Mi familia es mi marido...

MADRINA

Un marido que te engaña.

AHIJADA

Mi marido y mi hija.

La Madrina ha sido cogida por sorpresa.

MADRINA

¿Tienes... tienes una hija?

AHIJADA

Sí.

MADRINA

Y... y ¿cómo...?

AHIJADA

Se llama Lidia.

MADRINA

Lidia. Es un nombre muy bonito. ¿Ya la habéis bautizado?

AHIJADA

Sí. Hace dieciséis años.

MADRINA

No lo sabía.

AHIJADA

Es normal. Sólo lees crónicas del año de María Castaña. Además, yo...

La Madrina abre la cajita.

AHIJADA

¿Qué pasa?

La Madrina mira la aguja. Sonríe.

MADRINA

Dieciséis años.

AHIJADA

(Alerta.)

Madrina...

La Madrina va hacia la salida.

AHIJADA

Un momento. ¿Dónde vas?

MADRINA

Lo sabes perfectamente.

AHIJADA

No... no serás capaz...

MADRINA

¿En serio crees...? ¿En serio crees que no seré capaz? Con la Bella Durmiente lo único que me frenaba es que me habían vetado la entrada al reino, pero aquí...

AHIJADA

No... no... no sabes dónde está. ¡No la conoces! La podrías confundir con su prima, que ha venido a pasar unos días, o con... con...

MADRINA

¿Cómo quieres que no conozca a la hija de mi ahijada? ¿Por qué clase de madrina me has tomado?

AHIJADA

Pero si has dicho...

MADRINA

No creerás que mi visita ha sido... improvisada. Llevo mucho tiempo preparándome para este momento. Llevo muchos años tejiendo, tramando, urdiendo. Muchos años pensando en lo que te tenía que decir, cómo te lo tenía que decir y qué armas tendría que utilizar en el caso de que fuera difícil convencerte. No, reina, no me gusta improvisar.

Silencio tenso.

Empieza a sonar "The Godfather waltz", de Nino Rota (por ejemplo).

AHIJADA

¿Qué quieres?

MADRINA

Ya lo sabes.

La Madrina le muestra la cajita. La agita.

MADRINA

Si no la quieres, me la quedaré yo. Sería una lástima desaprovechar esta aguja, ¿no te parece?

La Ahijada retrocede asustada hacia la puerta. La va a abrir, pero el picaporte no cede. Está encerrada.

Con resignación, la Ahijada mira fijamente la cajita. Acerca la mano muy despacio.

Oscuro.